

SEFAR*Aires*

Aires de SEFARAD desde BUENOS AIRES

PUBLICACIÓN MENSUAL N° 28 / agosto 2004

Distribución exclusiva por e-mail - SIN CARGO

sefaraire@uolsinectis.com.ar

Creación y Dirección: Arq. Luis León

Asistente de dirección y corrección:
María Laura León

**Declarado de "Interés Cultural" por el
Departamento de Cultura de AMIA y
CIDICSEF (Centro de Investigación y
Difusión de la Cultura Sefaradí).**

Los artículos publicados, son colaboraciones ad-honorem, donde los autores reflejan sus opiniones personales. **SEFARaires**, puede no coincidir con el contenido de alguno de ellos, siendo éste, responsabilidad del autor.
Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, mencionando la fuente y el autor.

SUMARIO

- P.1 Editorial**
- P.2 Tamaños y cantidades** por Luis León
- P.3 Los visionarios aportes de Maimonides (2º parte)** por Bernardo Klilksberg
- P.4 Ecos tardíos de la Inquisición** por Norberto Noel
- P.5 España del rey David** por Luis León
- P.6 La cacerola de cobre** por María de Azar
- P.8 Macarrones en Bélgica** por Alberto Benchouam
- P.9 La historia de Yaquito Peres (cap.13)** por José Mantel
- P.10 Índice temático** por María Laura León

Carta a los lectores

En el *Forum 2004* de Barcelona, emergieron con más crudeza las cifras que muestran las lenguas en desaparición para este nuevo siglo. Casi 5.000 son las existentes en el mundo de hoy y si contabilizamos los dialectos, son casi 41.000. Solamente en el continente americano hay 1.000 con poco más de 80.000.000 de personas. México hoy, tiene 289 lenguas. Pero estas cifras se ponen en rojo cuando leemos que se estiman en 30.000 las ya desaparecidas en los últimos 5.000 años.

Estos y otros datos son revelados al público que ingresa en la gran sala oscura de la mega exposición, con una inmensa pantalla donde cientos de imágenes con sonido propio nos hablan simultáneamente en diferentes lenguas. En el planisferio aparecen las casi 200 naciones de nuestro planeta con sus 5.000 lenguas diferentes, pero sólo 200 pueden escribirse y 80 gozan del privilegio de llegar a los medios masivos de difusión.

Ante estas cifras, la lengua judeo-española ha perdido el privilegio de estar entre las 300 que sobrevivan más allá del siglo venidero. Quizá lo único que podamos hacer (o tanto como eso) sea, tratar de salvar su recuerdo, grabar, escribir, registrar sus acentos, sus giros, sus refranes, para que en un simbólico cofre la reciban aquellos descendientes que aún pudieran saber que son sefardíes. Manos a la obra, aunque es necesario aunar los esfuerzos en cada país para que los cofres sean pocos y muy grandes. En nuestro continente, Fesela (Federación de entidades Sefardíes de Latinoamérica) tendrá una tarea irreemplazable y junto a ella debemos estar.

Hasta el próximo mes

Luis León

Si no recibe Sefaraire entre el 1 y el 5 de cada mes, recomendamos reclamarla por e-mail.

SEFARaires es un magazín mensual independiente, i el scopo es la difuzión de la kultura sefaradí i su lingua el djudesmo. Keremos ansi también ke los lektores de todo el mundo, se ambezen la ystoria de los djidiós yegados de Turky a la Argentina. Se invía por e-mail, sen koste para akeos ke mos lo demanden a nuestro adereso.

SEFARaires es una publicación mensual independiente, y su objetivo es la difusión de la cultura sefaradí y su lengua el judeo-español. Se propone además, hacer conocer a sus lectores de diversas partes del mundo, la historia de los judíos de Turquía llegados a la Argentina. Se envía por e-mail, gratuitamente a quienes lo solicitan a nuestra dirección.

SEFARaires e una pubblicazione mensile, indipendente, il cui obiettivo é la diffusione della cultura sefardita e della sua lingua, il giudeo spagnolo. Si propone inoltre di fare conoscere ai suoi lettori, delle diverse parti del mondo, la storia dei giudei di Turchia, arrivati a la Argentina. Si invia per email, gratuitamente a coloro che lo richiedano.

SEFARaires is an independent monthly publication whose objective is the difusion of Sephardic culture and the Judeo-Spanish language. Its objective is to make known to its readers all over the world the history of Jews of Turkey who immigrated to Argentina. SEFARaires is sent, without charge, by e-mail to all who request it.

SEFARaires est une publication mensuelle indépendante qui a pour objectif la diffusion de la culture séfaraite et de sa langue, le judéo-espagnol. Nous nous y proposons également de faire connaître à nos lecteurs l'histoire et la vie des Juifs turcs qui ont émigré en Argentine. Pour recevoir ce bulletin, gratuitement, écrivez-nous à l'adresse électronique indiquée ci-dessus.

Tamaños y cantidades

por Luis León

Los *djidiós* tenían algunas expresiones para referirse a "cantidad" o "tamaño"; y en muchos casos estas palabras iban acompañadas de gestos o signos como en:

Kodjá boi equivalente a decir "semejante tamaño de...". En un ejemplo cualquiera: "**Mira kodjá boi de pishkado ke komprí**" (fíjate semejante pedazo de pescado que compré) la oración iba acompañada con un gesto en que intervenían ambos brazos. El izquierdo se ponía rígido semejando el pescado (o el elemento a medir) mientras la mano derecha a manera de un cursor, se ponía a cualquier altura del brazo para dar sentido de dimensión, que generalmente era cerca del hombro destacando así, el enorme tamaño de la pieza adquirida.

Cuando lo juzgado tenía un tamaño que no conformaba, se empleaba una sola mano y sobre el índice se ponía el dedo menor ubicándolo a la altura de la primer falange y se decía **D'este boi** (de este tamaño) y la cara adoptaba una expresión de desprecio o desilusión. Cabe agregar que tanto en este ejemplo como en el primero, no importaba tanto representar el verdadero tamaño que enorgullecía o desilusionaba al que hablaba, sino expresar con exageración una idea de medida en más o en menos.

Para indicar una cantidad grande, referida a un número elevado, se empleaba el término: "**kuturada**", generalmente en los negocios para señalar que había mucho stock. El término se hacía extensivo a otras áreas por ejemplo para indicar que alguien llegaba con muchos chicos, se decía allí llega XX con la **suturada**.

Otro término que expresa "cantidad abundante" es **mabulaná** (del turco mabul) y se empleaba en distintas situaciones en que se quería transmitir la sensación de abundancia o exceso, por ej: "**trushe mabulaná de boios**" (traje muchísimos bollos).

Además había muchos vocablos de origen español, empleados con el mismo sentido que el castellano:

Muncho (mucho) como ejemplo, la bendición "**Muncho i bueno ke te de el Dió** (mucho y bueno que te de Dios), buscando manifestar felicidad abundante. Cuando se querían exaltar determinadas cosas, por ejemplo al hablar de alguien que tenía "**de lo muncho i de lo bueno**" expresión que reúne cantidad con calidad.

Poko (poco) o su diminutivo: **pokitiko** (poquitito), como en "**ponelé un pokitiko mas de sal a la fila**" (ponele un poquito más de sal a la masa-fila), de uso corriente para indicar generalmente medida de volumen. **Piziko** (pedacito), como en "**dame un piziko de pan**", variante: **pishkito** (una pequeña pizca de...) que se usaba con el mismo sentido.

Kurto (corto), empleado como en el ejemplo "**Mira shalvar kurto kurto ke se metió!**" (Mira pantalón, muy corto que se puso!), donde la palabra se repite dos veces para exaltar "lo muy corto" en lugar de emplear el término "cortísimo".

También había vocablos destinados a los humanos que indicaban medidas, como: **luvaró** para calificar a una persona de excesiva altura, de donde salían expresiones como "**Mira luvaró alto alto**", donde nuevamente se repite dos veces el término "alto" en lugar de usar el superlativo "altísimo".

La Lettre Sepharade

Acaba de llegar a la redacción de Sefaraires, el N° 18 de la edición en inglés de la mencionada revista. Como es habitual luego del editorial, publica varias páginas dedicadas a la sección libros: Los judíos en Sicilia, Prensa en idisch y en ladino, Diario de un niño griego en el Holocausto, Antología de Maimónides, son algunos de los interesantes títulos. Y como siempre, el humor en la página en judeo-español de la sección Muestra Lengua, donde se incluyen el tradicional espacio "Las de Sulutchá" y dos poemas.

Para suscripciones, escribir a Rosine Nussenblatt PO BOX 2450 – Kesington – MD 20891-2450 o por e-mail dirigirse a: lettresepharade@earthlink.net

¿Cómo enfrentar la pobreza? Los visionarios aportes de Maimónides (2ºparte)

por Bernardo Kliksberg (*)

En el cuarto nivel de la escalera, Maimónides pone el foco en el gran problema de proteger la dignidad de los que reciben, a quien todo su pensamiento considera iguales, sin ningún demérito por ser pobres. Retrata este nivel en estos términos: "que el pobre sepa de quien recibió, pero el donante no sepa a quien dio, como hacían los sabios que envolvían el dinero en un lienzo y lo arrojaban hacia atrás y venían los pobres y lo recogían para que no pasaran vergüenza". El donante está teniendo en cuenta la dignidad del asistido. El tercer nivel, va aún más lejos, el donante planifica cuidadosamente que el pobre no sepa de quien recibió para que su dignidad este bien a salvo. Lo describe así: "el que da de manera que el donante sepa a quien dio, pero el pobre no sepa de quien recibió, como lo hacían los grandes sabios que iban en secreto y arrojaban el dinero en las puertas de los pobres, es conducta digna de seguirse y gran mérito".

En el segundo nivel de la escala, el anonimato es total. Todo el tema de la estigmatización que puede significar el identificar a los pobres, la vulneración a la autoestima que ello produce, que ocupa mucho espacio en las políticas sociales actuales, es resuelto, protegiendo al máximo el anonimato de todos los participantes. Siempre ilustrando con ejemplos concretos, Maimónides describe así este nivel: "es el del que da caridad a los pobres sin saber a quién ha dado y sin que el pobre sepa quién le dio -es decir una buena acción hecha por el sólo mérito de cumplirla- como ocurría con la Cámara secreta que estaba en el Templo donde los justos daban en secreto y los pobres de buena familia venían y recibían su sustento, también en secreto".

El nivel más alto de la escala introduce un criterio adicional al compromiso y el anonimato, es el de pensar, no sólo en la ayuda a necesidades inmediatas sino en cómo garantizar el futuro de la persona que requiere asistencia. Este criterio de Maimonides es hoy el gran principio orientador de los programas sociales más avanzados del Continente y del mundo y la guía rectora de los esfuerzos de organizaciones como las agencias de la ONU, muchísimas ONGS y otras. Ellas lo llaman "sustentabilidad", crear condiciones para que la comunidad asistida pueda auto sustentarse en el futuro.

A fines del siglo XII, Maimonides anticipándose tantos siglos lo planteó así: "El más alto y supremo de todos los niveles de la *tzedaka* es el del que acude en ayuda del judío necesitado, dándole un obsequio o un préstamo, o tomándolo como socio o proveyéndole de una tarea que pueda hacer hasta que se recupere y no necesite acudir más a la ayuda". Agrega citando al texto bíblico: "Lo sostendrás al forastero como al residente para que viva contigo" (Levítico XXXI, 25), es decir que lo sostiene para que no caiga y no necesite más". La ayuda más importante de todas es la que abre una oportunidad de trabajo, a través de medios concretos. Uno de ellos es el préstamo, con lo que Maimonides está abriendo camino a lo que es hoy uno de los principales canales de las iniciativas sociales más avanzadas, el micro crédito, o más allá, tomándolo como socio, o dándole un trabajo. También aclara que este primer nivel de la *tzedaka* no sólo debe aplicarse a los miembros del propio pueblo, los judíos necesitados, sino a todos, también al "forastero". Está pregonando la inclusión social universal.

Maimónides es un hito en la historia de la filosofía universal, es un pionero de las ciencias médicas, fue un innovador en muchas ramas científicas de sus tiempos, es un guía espiritual decisivo en la historia judía, donde sus textos nunca fueron superados y siguen siendo una de las fuentes más empleadas y respetadas, pero a todo ello debe sumarse que en el homenaje a sus 800 años, deben incluirse sus contribuciones de excepción al más quemante de los problemas de este Continente y de nuestro mundo, la pobreza que condena a millones a sufrimientos diarios enormes. Sus ideas iluminadoras sobre la prioridad que se le debe dar, la necesidad de que la sociedad se organice frente a ella, la jerarquía espiritual superior de quienes se entregan a ayudar, la importancia de los principios de compromiso, anonimato y sustentabilidad en las políticas sociales, tiene la más alta actualidad y vigencia. Probablemente la mejor manera de homenajearlo sea luchar activamente por llevar adelante en la práctica estas orientaciones frente a estos niveles de pobreza intolerables. Será la única manera de mostrar como él lo planteaba que somos seres humanos justos, dignos de provenir de Abraham, el de las buenas acciones permanentes.

(*) Asesor Especial de la ONU. Director de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo (BID-Gobierno de Noruega). Autor de numerosas obras, la última: "Hacia una economía con rostro humano" (Fondo de Cultura Económica). Bernardok@iadb.org

Ecós tardíos de la Inquisición

por Norberto Noel

Quiénes leyeron los principales diarios de Buenos Aires el 16/06/2004, pudieron sorprenderse con títulos como “La Inquisición no fue tan cruel, según la iglesia” (Nación), o “y en el Vaticano se dijo que las muertes no fueron tantas como se cree”(Clarín 16/06/04 Págs.36,37) refiriéndose a un volumen de 800 páginas presentado por el Vaticano referido a este tema. “No fueron tan frecuentes, como por mucho tiempo se ha creído” sostuvo el Prof. Agostino Borromeo, curador de la edición, refiriéndose al recurso de las torturas y las condenas a muerte.

Negar o minimizar matanzas colectivas suele ser una herramienta de los propios asesinos o de sus adeptos para ocultar una barbarie. Extraña como sucede en este caso, que aparezcan todavía, defensores o “atenuadores” de las atrocidades de la Inquisición hartó documentadas: la muerte de “herejes” cuya culpa era la de no compartir las creencias de sus verdugos, dejando de considerar el legado al progreso de esa tierra compartida, como es el caso de musulmanes y judíos.

Como sabemos, los judíos que no aceptaron la conversión al cristianismo, terminaron abandonando la península Ibérica debido al Edicto de Expulsión promulgado por los Reyes Católicos. Desde ese momento e ininterrumpidamente hasta el siglo XIX, la temida Inquisición se dedicó a perseguir a conversos dudosos, judaizantes y “herejes” de todo tipo, a quienes tras dudosas pruebas y juicios vergonzosos, condenaban a muerte, previa tortura física y moral, mostrando toda su imaginación para la crueldad donde lo único que escaseaba era piedad cristiana, mostrando gran habilidad para quedarse con los bienes de los condenados.

Los judíos en esas circunstancias, deambularon por tierras extrañas hasta llegar al Imperio Otomano, cuyo sultán expresamente les dio una bienvenida y donde afortunadamente los días de la cruz y la espada inquisitorial quedaron atrás y pudieron continuar con la vida comunitaria. En la península quedó su huella imborrable hasta hoy, pero milagrosamente para el curador del libro, las acciones de la Inquisición y los millares de muertes, según sus declaraciones, se redujeron hoy a unas decenas.

Dice Clarín: “para no mancharse las manos de sangre, los tribunales de la Inquisición dictaban sentencias pero delegaban la ejecución en las autoridades civiles”, por eso a la hora de contabilizar, el Prof. Borromeo del Vaticano, busca hacer una quita en las cantidades, diciendo que no fueron nueve millones de brujas como se dice sino “solamente” cien mil y “tan sólo” cincuenta mil las que fueron a la hoguera, pretendiendo basar la moral en lo cuantitativo, reduciendo a cifras la barbarie y la sangre derramada por orden de esos tribunales.

Es difícil comprender desde un razonamiento humanista y civilizado, cuál es el beneficio de quienes buscan borrar las pruebas de tanta crueldad, sustentando semejante desvío de la senda del amor cristiano, hechos hartó documentados por innumerables historiadores. Seguramente el beneficio será muy importante en proporción directa al volumen de 800 páginas, cuyo contenido documental desconozco pero sus conclusiones difieren de la memoria e historia colectivas.

EL ESPAÑOL SALUDA AL JUDEOESPAÑOL (ladino)

Bajo esta denominación se realizará el primer encuentro académico programático organizado por la Universidad Bar-Ilan de Israel, el Instituto Cervantes de España y la Embajada de España en Israel en Ramat-Gan del 19 al 21 de diciembre de 2004.

El encuentro se propone reforzar las vías de colaboración para un mejor conocimiento de la variada producción textual en ladino desde el doble y complementario enfoque del hispanismo y del hebraísmo. Participarán además, entre otros, el departamento de Estudios Hebraicos y Sefardíes Arias Montano, las universidades israelíes de Jerusalén, Tel Aviv y Beer Sheva y de Europa, las de Granada, Basilea y Sofía.

El programa será cerrado, donde se incluirán sólo las ponencias especialmente solicitadas. Los participantes expondrán las orientaciones y directrices de los trabajos sobre lengua y literatura sefardíes desarrollados en la institución que representan o a la que pertenecen. Los asistentes podrán intervenir en los debates y mesas redondas. El comité estará presidido por S.M. la Reina de España.

Los interesados en el encuentro recibirán toda la información necesaria dirigiéndose por e-mail a ladinocn@mail.biu.ac.il

España del Rey David

por Luis León

Sentado en un bar discutiendo de trabajo con un amigo, surgió el tema de la gente que a cierta edad le asalta la necesidad de buscar datos sobre su identidad. El me comentó que un compañero del colegio Carlos Pellegrini, lamentablemente fallecido hace dos años, con quien se había reencontrado y celebrado los cincuenta años de egresados, le contó su historia de búsqueda.

Al cumplir los sesenta años, tras su retiro de una importante firma en la que trabajaba, comenzó a viajar con asiduidad a Galicia buscando más datos sobre su familia. A pesar de tener un apellido muy frecuente, logró hacer un árbol genealógico completo y descubrió antepasados judíos.

Como una llama que enciende lo que encuentra a su paso, el viejo compañero le contó además, que surgió en él una gran necesidad de saber más sobre el tema judío, esa milésima proporción que tenía de hebreo en su sangre, comenzó a ser notada. En cada viaje reunía más datos que un día volcó en *España del rey David*, editado por LOLA (Literatura of Latin América, en Buenos Aires año 1999), firmando con el seudónimo de Manuel de Pomar.

El autor propone en su ensayo, la presencia judía en la península Ibérica, en épocas anteriores a nuestra era, con el propósito de hacer explotaciones de minerales estratégicos, integrando así la economía de Medio Oriente con la de Sefarad. Estos establecimientos ocupaban fundamentalmente las cuatro provincias gallegas, el Principado de Asturias, la provincia de León, la de Cantabria y algunas porciones de los territorios de Zamora y Palencia, que define como Triángulo Cantábrico.

No existen en realidad pruebas materiales necesarias para aceptar esta afirmación, tal como pretendería un arqueólogo o antropólogo, pero el autor expone todo un estudio de los toponímicos de la región antes delimitada y que no se suelen encontrar fuera de ella y que hablan de términos hebreos fusionados con la lengua local. Las palabras tienen a menudo una raíz que sufre variaciones en distintos puntos geográficos y comienza con el primer ejemplo: el término hebreo *gan* (jardín huerto, campo, prado) del cual derivarían Gándara (*gan* de arar), Gandarón, Gandarela, Gandaralonga, Ganceiro. Gandulla, es un gentilicio que alude a prados del río Ulla. Solamente en la Coruña hay 117 lugares con esta raíz.

Narra además, la historia bíblica donde se enfrentan Jacob con Laban, y el diferendo entre ambos clanes que termina en confraternidad. Para recordarlo, Jacob ordenó erigir una *masebáth* que denominó *Galeth*, especie de pequeño obelisco consagrado a Dios y pidió luego a los suyos arrojarle piedras alrededor hasta formar un túmulo. Han pasado casi 4.000 años dice el autor y hoy en tierras de Galicia (¿tierra de Galeth?) es habitual que al pasar por ciertos lugares considerados santos, el caminante arroje una piedra para seguir conformando un túmulo existente de tiempo inmemorial. Los llaman *villadorio* y hay decenas de ellos.

Estos establecimientos datan de la época del rey David y habrían sido fundados en sociedad con los fenicios. Las fundaciones abarcaban además toda la costa africana donde también dejaron sus huellas. Con mucho detalle y entusiasmo el autor desarrolla la explicación de otros toponímicos ayudándose con términos hebreos y fenicios y costumbres e historia de estos pueblos. Es difícil abrir camino, como ha intentado el autor, con hipótesis que ningún otro ha aventurado antes, pero vale la pena tener presente su intento para algún día tratar de sumar aportes a los expuestos en este trabajo de Manuel de Pomar.

Noticias de Cidcsef

Cidcsef comunica que el simposio sobre Maimónides, a realizarse en agosto en la Universidad homónima, ha sido postergado por pedido especial de invitados del extranjero, cuyas obligaciones les impide estar en Buenos Aires en las fechas programadas. Un evento de magnitud lo reemplazará en fecha a determinar antes de finalizar el año.

Continúan los cursos regulares del Seminario, los días miércoles de 19 a 21 hs., con invitados especiales como disertantes. Se ruega avisar la concurrencia para reservar sitio. El taller de judeo-español coordinado por la Prof. Esther Cohen, se desarrolla los lunes de 18 a 20 hs.

Consultas e inscripción en **Salguero 758, TEL: 4861-0686, e-mail cidcsef@ciudad.com.ar**

La cacerola de cobre

por María de Azar (*)

Hace algunos años, allá por 1970 y tantos, cuando todavía era posible en la Argentina, desarrollé una idea para trabajar en forma independiente.

Mi familia, casi toda dedicada al rubro textil, me ayudó.

Usé la casa donde había nacido, que estaba desocupada, para instalar el taller.

Con generosidad me fueron ofrecidas máquinas, caballetes, estanterías.

Los tenía que retirar de una casa en Ciudadela donde vivían algunas familias sefaradíes de Aleppo, que se habían alejado del barrio de Once donde las viviendas eran más caras.

Recuerdo esa casa por haber pasado allí muchos días de mi niñez y por el entusiasmo que sentía cuando viajábamos en tren.

Caminábamos con mis hermanas, impacientes, por las calles que nos llevaban a la estación Floresta.

Eran calles diferentes, donde los frentes de las casas eran más altos, con balcones, ventanas y celosías siempre cerradas, sin jardines, en continua penumbra.

Calles silenciosas, de vecinos adultos... sin chicos jugando en sus veredas.

El camino a la estación tenía ese clima tranquilo, con altos y frondosos árboles, otro ritmo, otras costumbres... Cuadras donde se reconocían diferencias, de origen y de trabajo.

Era el barrio de la iglesia y de la plaza, del cine y de la comisaría.

Parecía que cruzábamos una frontera.

En las calles de mi barrio, las familias inmigrantes, españolas e italianas, árabes y judías, compartían sus casas con hermanos y cuñados, sobrinos, primos y suegras.

Eran casas de tapias bajas, adornadas con rejas que dejaban jardines a la vista y aromas de cocina desparramados en veredas.

Pertenecíamos al bullicioso ambiente donde vivía la feria, la carnicería *casher*, la populosa verdulería y las panaderías que en distintos horarios vendían el pan caliente.

Era en las calles aledañas a Cuenca donde los varones jugaban a la pelota y las nenas a la rayuela.

Por las mañanas, las vecinas charlaban mientras barrían y a la tarde sacaban sus sillas a la vereda y a veces, convidaban las uvas de sus parras y los higos de sus higueras.

Camino diferente. Camino a la estación.

Atravesábamos el túnel para llegar al andén donde inquieta buscaba la ventanilla de la boletería, los carteles indicadores, observaba la sala de espera con sus bancos enormes y respiraba con reparo por el desagradable olor a acaroína que inundaba el espacio cada vez que el ordenanza pasaba con su regaderas.

Comprábamos los boletos verdes que nos aseguraba a las tres ocupar el mismo asiento y cuando llegaba el tren, enseguida nos acomodábamos los vestiditos almidonados en los tibios bancos de madera. Yo me sentaba del lado de la ventanilla para disfrutar el viaje mirando las campanillas azules de las interminables enredaderas que crecían junto a las vías.

El viaje comenzaba y el entusiasmo crecía.

La infinidad de vías que se desplegaban antes de llegar a Liniers lo convertían en un lugar imponente y estrepitoso, trenes de carga avanzando y retrocediendo, parejos galpones de ladrillo y techos de zinc, arriesgados operarios que subían o bajaban del tren en movimiento, incomprensibles señales de faroles, el silbato del guarda y la fuerte bocina de la locomotora me estremecían al dar la orden de partida de ese andén colmado de pasajeros.

Ciudadela.

Habíamos dejado atrás los terrenos que ocupaban los aserraderos, los camiones cargados de troncos que esperaban en los portones, los acoplados de maderas cortadas, los cansados peones sentados sobre los pilares y la inolvidable marquesina de cemento de la fábrica de *Refrescos Cusenier*, que me anticipaba el sabor de la granadita o la aromática chufa que nos servirían al llegar. Esos refrescos típicos con que festejábamos los encuentros deseados como celebración de rituales.

Dejo atrás estos recuerdos infantiles. Me encuentro nuevamente en el lugar, ya no soy la niña de siete años, sin embargo su solitario andén y el túnel me atemorizan tanto como entonces y subo doblemente agitada la inacabable escalera.

Recordé esa callecita con hileras de naranjos que a veces con sus flores y a veces con sus frutos aliviaba mis incansables miedos.

Volver a esos lugares. Caminar sus veredas anchas, apacibles, donde había jugado con tantos chicos en las prolongadas tardes de verano, transgrediendo la hora de la siesta.

El sombrío jardín, de canteros que simulan troncos de añosos árboles, con sus nudos y rigurosidades, con sus marcas de ramas trinchadas... producían esas sombras que al atardecer embestían como monstruos, tan terribles y amenazantes.

Las plantas, agresivas y lúgubres, la corona de Cristo, la austeridad de las calas y las hojas firmes de la boina de vasco que escondían la tortuga pocas veces sorprendida.

Las manos transpiradas. Sentía escalofrío y una sequedad insoportable en la boca.

El mismo miedo.

Otra casa abandonada. La familia de mi recuerdo ya no vivía allí.

La casa del temido jardín estaba deshabitada...misteriosa...abandonada...quién sabe por qué ¿escapados? ¿perseguidos?...otra vez.

Estaban casi todos los muebles. Olor a humedad. Olor a viejo. A cerrado.

Con cautela avanzaba reconociendo algunos objetos, el antiguo aparador de espejo biselado, cubierto de polvo, la que parecía enorme, ahora empequeñecida mesa ovalada, con el solemne y deteriorado mantel de terciopelo, las elegantes sillas, con el cuero ajado y roto y en un marco hexagonal, la foto de un joven luciendo el típico gorro turco.

La imponente vitrina, sin sus estantes, ya no exhibía los pequeños pocillos donde servían el perfumado café y tampoco estaba aquella chocolatera de porcelana, con sus delicadas tacitas, símbolo de los cumpleaños que se festejaban en invierno.

Sorprendida, pensaba si en esa familia repitieron la historia, cuando el abuelo había dejado su hogar escapando de la milicia otomana, que recorría las casas buscando hombres jóvenes para su ejército.

¿Será que...?

Quién sabe...

Yo, había encontrado ya las mesas y las estantería que buscaba.

Aún así me quedaba...y me quedaba...

Lentamente caminé sobre el sufrido piso de madera que se quejaba de mis pasos.

Algunas voces me parecía escuchar, una lejana melodía, tantas imágenes...

Me iba despidiendo, ¡nunca más pasaría por allí!

En eso estaba cuando vi sobre la mesa de la cocina un regalo, una alhaja...era parecida, no la misma, era la nuestra, cómo me inquietó. De antiguo diseño, me sedujo...era para mí, me estaba esperando...¡imposible no llevar!

La cacerola de cobre, igual a la que usaba la abuela cada viernes para cocinar el arroz.

Entonces el clima se transformó, sentía ese olor a limpio, de mantel blanco, con el eterno vaso de aceite y su pabito encendido, más los aromas de las comidas de *shabat*.

Ahora yo estaba en la casa de mis abuelos, sensaciones, imágenes de antaño, con oficios de otros tiempos, recordaba el paseo del estañador, aquel que restauraba los objetos de cobre.

Cacerolas y cafeteras, sartenes y coladores, todos atados con hilos de sisal, cargados en su espalda, caminaba y golpeaba, de puerta en puerta, lento en sus pasos y con la carga a cuestras y al grito de tachero...tachero...invitaba a estañar sus cascotes.

Se los devolvía relucientes, a cada uno el suyo, pues al igual que aquella pieza que me esperó, tenían grabadas en letras hebreas los nombres de sus dueños.

Cómo no sorprenderme con esa cacerola de cobre, de la que tantas cosas me contaban, cuando en Aleppo iban y venían al horno de la panadería para cocinar sus comidas.

Con qué cuidado las trajeron hasta estas tierras, en los barcos, cruzando mares y océanos, dentro de los baúles, envueltas entre sus ropas.

Cómo no conservarlas si durante tanto tiempo sirvieron para continuar la tradición, para repetir recetas de milenarios sabores, repetir hasta la forma de limpiar, de estañar y verlas cada día luciendo brillantes con sus apellidos, orgullosos y reconocidos en el barrio cada vez que lo atravesaban.

Yo miraba siempre a la abuela Matilde para saber con qué magia devolvía el esplendoroso brillo a su vajilla, después que soportaban horas y horas sobre las brasas.

Cuánta sorpresa al verla que con la misma ceniza que dejaban los braseros lustraban sus preciadas joyas: las cacerolas de cobre.

(*) La autora es licenciada en psicología y forma parte de la comisión directiva de Cidicsef.

Macarrones en Bélgica

por Alberto Benchouam (*)

-Ya se va a largar la lluvia, no van a ir hasta la ruta otra vez, dijo Angelina.
 -Puedo preparar una ensalada o echarles más pimienta y orégano o hacer albóndigas
 Mientras cambiaba de lugar los alimentos recién comprados, revisaba las bolsas y hasta debajo de la mesa, pero el queso rayado no aparecía. - El agua ya rompió el hervor, hay que echar los fideos, avisó la Sra. Elisa.
 Las primeras gotas dieron contra mi brazo. A medida que empezaba la tormenta fuimos entrando uno a uno al comedor. Nos quedamos un momento sin saber qué hacer, viendo los relámpagos y escuchando los truenos.
 -¿Se animan a comer algo diferente?. -Si tenemos las cosas...¿acaso no estamos de vacaciones?
 -¿Hay papas?, -¡Muchas!, se adelantó Angelina. - Me decís y yo voy cocinando.
 Los ingredientes fueron hirviendo. Pisar bien el puré y mezclarlo con los huevos, el perejil, la carne picada, volcar esa preparación sobre la pasta en una fuente y aplastarla con un tenedor antes de meterla en el horno.
 -Podemos agregarle salsa blanca. - No, no va, dije. -Quedaría más sabroso. -Es una comida sefaradí, o lleva carne o lleva leche, ya la estamos haciendo bastante a *la maison* (1) porque creo que me olvido de algo y los fideos no tienen agujero en el centro. Me miraron extrañados.
 Mientras se cocinaba, fuimos al porche a tomar cerveza. Sentimos el cambio de la temperatura. -Hay mucho viento, pero en Piriápolis ya no llueve, aseguró alguien. - Sobre el cerro se está abriendo el cielo, creo que a la tarde vamos a poder tomar mate en la playa.
 -Se ve que el pastel de fideos está rico, nadie habla - bromeó Roberto, mientras destapaba la tercer botella.
 -La comida se llama *macarrón reinado*, corregí. Elisa, que estaba callada, me defendió.
 -Una vez hice una *fabada* y la llamaron guiso de porotos, no fue aquí, pero yo ya comí esto antes, ¿dónde?, ¿cuándo?
 Después comenzó a saborear lentamente cada bocado hasta que hizo un gesto de sorpresa con los ojos y se animó. -Ustedes dicen que hablo poco, pero hoy les voy a contar una historia, es increíble, pero son recuerdos de hace más de sesenta años. Fue en el treinta y ocho, en plena guerra civil española, yo tenía siete años y mi hermana nueve. Nacimos en una aldea de Asturias, vivíamos de lo poco que daba la huerta. Los inviernos eran crudos, pero en el mes de marzo llegó un ómnibus de la Cruz Roja, o de una sociedad semejante, enviaba niños a otras partes de Europa, hasta que terminara la guerra. Mis padres se pusieron de acuerdo, nosotras primero no queríamos, pero a la semana estábamos en París. Subimos a un tren acompañadas por unas monjas, nuestro destino era Bélgica, recuerdo que los campos eran más claros que los de mi tierra y los pueblos parecidos a los de los libros de cuentos. Llegamos a Amberes donde nos hospedó un matrimonio durante más de un año. Madame Alegre y Don Mair Mendes. No tenían hijos, hablaban un español diferente al nuestro, nos decían que teníamos unas "*caricas de rosas*", no entendíamos todas las palabras.
 Teníamos un cuarto para nosotras solas, dos camitas, colchas floreadas, cortinas de tul. Nos llevaban a pasear a los cafés que estaban frente al río, nos enseñaban francés. Una hermana de caridad nos venía a buscar para ir a la iglesia casi todos los días. Nos llenaban de comida, entre las cuales estoy segura que estaba ésta, tenían cada dicho, "*dame gordura, te daré hermosura*", por ejemplo...
 Antes de regresar a Oviedo nos regalaron paquetes con dulces, telas y unos cigarros que no pasaron la frontera. Dios había escuchado nuestros rezos, en nuestra casa estaban bien de salud.
 Durante dos años les escribimos todos los meses, después dejamos de recibir respuesta, la guerra ahora estaba allí. Es raro que ahora descubra que eran judíos, después de tantos años, Don Mair llevaba siempre la cabeza tapada con un sombrero, una boina o una gorra y hay otra cosa, un misterio que ahora creo que empiezo a entender.
 - Si todos los misterios se develaran fácilmente - dijo Angelina con ironía.
 Después de un momento de silencio, la mujer continuó su relato:
 - Había días que bebían leche durante la cena, otros agua y los viernes se servían vino en unas copas que usaban solamente esa noche y rezaban en otro idioma.
 -Bueno, no podían mezclar la carne con productos lácteos.
 -¿Por qué? - Es una prohibición religiosa, - Con mi hermana hacíamos apuestas: hoy comerán con agua, hoy beberán. Hasta creímos que era un juego, para desconcertarnos, así que era por eso. El pedazo de macarrón reinado que queda me lo llevo, qué bueno fue olvidarse de comprar el queso.
 A la tarde caminamos hasta la playa. Entre la ansiedad y la tristeza, Elisa me habló casi al oído.
 -Yo conozco alguna canción sefaradí, hasta hay una que la interpretamos con el coro: "árboles lloran por lluvias y montañas por aire".

-Pero disculpe mi ignorancia, usted sabe que soy creyente ¿Los judíos tienen una oración para los muertos.?

-Por supuesto. - ¿Me la puede escribir ?

Me sentí como el maestro que no conoce bien una respuesta y utilicé la misma táctica :

-Como no, mañana a la noche se la alcanzo.

Al otro día, debía viajar hasta Montevideo, pasar por el templo de la calle Buenos Aires y pedir una copia del *kadish* (2), en fonética y la traducción al castellano.

(1) expresión francesa: a nuestro modo o estilo, como en nuestra casa / (2) Oración de duelo en lengua aramea.

(*) El autor licenciado en psicología, es además investigador y escritor, con numerosas publicaciones en el país y en el extranjero, referidas a la temática de los sefaradíes.

La historia de Yaquito Peres (cap.13)

¿Te acodrás lusef?

por José Mantel

Una hermosa mañana de un domingo de noviembre, lusef, el cuñado de Yaquito, se afeitaba en el patio de su casa. Se preparaba para ir a tomar el Vermouth, como todos los domingos, con su barra de *djidiós* en "La pura".

En vano trataba de encontrar en el espejo a ese joven que en patota aterrorizaba a quien se atreviese a cruzar de noche el arroyo "Maldonado". Así como los años de matrimonio habían engrosado su figura antaño elástica y flexible como la de un felino, también su mirada de acero se había convertido en plácida y satisfecha. Pero no se arrepentía, se dejaría cortar los dos brazos por la dulce Bula, su mujer y su prole, cinco hijos en ocho años de casado.

Al salir de su casa notó o creyó notar que muchos conventillos se habían convertido en casas de departamentos. También le parecía que en los que quedaban no vivían muchos *djidiós*. No había nada que hacer, ese día estaba signado por la melancolía.

Cuando llegó a "La Pura" vio que en la mesa de sus amigos estaba Yaquito. Desde que este se había vuelto millonario, le daban tanto cepillo (1), le hacían tanta jalupa (2), que lusef terminaba tomándole bronca a su cuñado.

Al percibir este sentimiento se sentía mal, ya que Yaquito seguía siendo una persona humilde y sencilla y si había que tenerle bronca a alguien, en todo caso sería al turiferario de turno.

Se sentó a la mesa y pidió el primer ferroquina. Todo transcurría amablemente. Por suerte ese día los chupa medias se tomaron vacaciones.

De repente desde otra mesa se oyó un estentóreo: "Turco pela gato". Un polaco inmenso increpaba a un compañero de mesa.

lusef lo conocía bien a Liecer, el diminuto y apacible turco que era objeto de los gritos de ese energúmeno. Los de la mesa de *djidiós* se miraron inquietos, alguien dijo: -Cosa que no mos hinche (3)

Yaquito miró a su cuñado. Le vio una mirada que parecía traída de otros tiempos.

-¡"Turco pela gato"! Tronó nuevamente en el café.

lusef se paró, se plantó delante del polaco y le espetó.

-Repetí lo de turco pela gato y te hago *mashcar* (4) el pocillo de café.

El otro manoteó la botella de ginebra para usarla de cachiporra y lusef llevó la mano donde otrora llevaba el cuchillo, al no encontrar nada y en el mismo movimiento, rápido como un rayo, tomó una silla y se la partió en la cabeza al polaco.

Este cayó *largo largo* (5) y se quedó en el suelo. No estaba ni lastimado, ni desmayado, estaba intimidado por la fuerza de lusef, su contrincante.

Un mozo, muy amigo, se acercó a lusef y le dijo:

-Andate que alguien llamó a la policía.

lusef, tranquilamente, apartando a los curiosos, salió a la calle. Allí se dio cuenta que todavía tenía un pedazo de silla en la mano. La tiró y se dirigió a su casa.

Al llegar, lo recibió Bula, alborozada.

-¿Te acodrás (6) de Zarina, la de Chicurel, mi *miyor* (7) amiga de Izmir? Bueno recién llegó con su marido a Buenos Aires y van a vivir acá a la vuelta, en el conventillo de al lado del mercado.

El no sabía quién era esta Zarina, pero le movió la cabeza. Después de todo, las cosas no habían cambiado tanto.

(1) Adulación / (2) Halagos excesivos / (3) Expresión que equivale a "no te metas" / (4) Mastigar / (5) A todo lo largo / (6) Te acuerdas / (7) Mejor.

Indice temático de Sefaraires del número 15 al 28 (*)

Nº de revista	Pág.	Tema: Djudesmo (términos, glosario, refranes)	Autor
15	02	La morfología de los dulces sefaradíes	Luis León
16	02	El nombre de los <i>djidiós</i>	L. León y J. Mantel
17	02	Tareas en la casa <i>djudía</i>	Luis León
18	02	El lenguaje de las fiestas	Luis León
19	02	Los refranes y expresiones en el judeo-español (1º parte)	Luis León
20	02	Los refranes y expresiones en el judeo-español (2º parte)	Luis León
21	02	Los refranes y expresiones en el judeo-español (última parte)	Luis León
22	02	Términos del <i>djudesmo</i> para situaciones "especiales"	Luis León
23	02	El ánimo caído del <i>djidió</i>	Luis León
24	02	El <i>djudesmo</i> (1º parte)	Luis León
25	02	El <i>djudesmo</i> (2º parte)	Luis León
26	02	El <i>djudesmo</i> (3º parte)	Luis León
27	02	El <i>djudesmo</i> (4º parte)	Luis León
28	02	Tamaños y cantidades	Luis León
Nº de revista	Pág.	Tema: Los sefaradíes en Argentina (testimonios y recuerdos).	Autor
15	08	Oficios de <i>djidió</i>	Luis León
17	06	Israel Mantel: cada inmigrante una historia	José Mantel
17	07	El dispensario médico	Nissin Mayo
18	07	Hechizo sefaradí	C. Szwarczer
19	05	Sobre los inmigrantes: una historia como tantas	Víctor J Tellas
20	06	Soncino: la vocación de imprimir	Luis León
24	06	Allá por la calle 25 de mayo	Luis León
24	09	<i>Pésaj</i> , siempre en mi corazón	Linda Niño
25	07	Maníes	María de Azar
26	06	<i>Mamul de Shavout</i>	María de Azar
27	06	<i>M'akodro del barrio djidió</i>	José Mantel
28	05	España del Rey David	Luis León
28	06	La cacerola de cobre	María de Azar
Nº de revista	Pág.	Tema: historias y tradiciones sefaradíes (festividades, costumbres).	Autor
15	03	El Café Izmir (2ª parte)	Carlos Szwarczer
15	04	De Turquía a Gral. Villegas	Nissin Mayo
15	05	Encuentro por la cultura Judía Latinoamericana	Luis León
15	06	Antecedentes de la emigración sefaradí	Luis León
16	03	Antecedentes de la emigración sefaradí (2ª parte)	Luis León
16	05	Descubriendo la América Colonial judía (1ª parte)	Dr. Mario E. Cohen
16	06	Las piadosas transgresiones de Ulkumen	María Laura León
17	03	Antecedentes de la emigración sefaradí (3ª parte)	Luis León
17	05	Descubriendo la América Colonial judía (2ª parte)	Dr. Mario E. Cohen
18	03	Descubriendo la América Colonial judía (3º parte)	Dr. Mario E. Cohen
18	05	Los judíos de Izmir	Santó Efendi
19	03	Descubriendo la América Colonial judía (última parte)	Dr. Mario E. Cohen
19	06	Los judíos de Rodhes	Santó Efendi
20	03	El encuentro con los Bnei Anusim	Angela Waskman
20	05	Somos lo que guardamos	Naomi Grinberg
21	03	El gran rabino Palachi en Izmir	Israel Bar Yehuda
21	05	Judeo- Spanish studies 13º British conference	Dr. Mario E. Cohen
22	03	Los judíos italianos (1º parte)	Luis León
23	03	Los judíos italianos (2º parte)	Luis León
23	04	Los sefaradíes y su música	Luis León
23	06	Colón y su tiempo	María Elena Pucci
24	04	La comunidad judía en el reinado Otomano	Israel Bar Yehuda
25	04	Los sefaradíes y su música	Norberto Noel
26	04	Judíos de cuatro siglos del nordeste brasileño	Daniel Saúl
27	04	Los visionarios aportes de Maimónides (1º parte)	Bernardo Kliksberg
28	04	Los visionarios aportes de Maimónides (2º parte)	Bernardo Kliksberg
28	05	Ecos tardíos de la Inquisición	Norberto Noel

Nº de revista	Pág.	Tema: literatura y arte (cuentos, poesía, diálogos y recuerdos en <i>djudesmo</i>)	Autor
15	09	La historia de Yaquito Peres (capítulo 5)	José Mantel
15	11	Diálogos amistosos	Jaime Bensignor
16	07	Diego	Isaías Leo Kremer
16	09	La historia de Yaquito Peres (capítulo 6)	José Mantel
16	09	Diálogos conyugales	Jaime Bensignor
17	08	Joao	Isaías Leo Kremer
18	08	Michel Moljo: el epigrafista	Isaías Leo Kremer
18	10	<i>Roshaná</i> de los niños	Luis León
19	07	La historia de Yaquito Peres (capítulo 7)	Carlos Szwarczer
19	09	La historia de Yaquito Peres (capítulo 8)	José Mantel
19	09	<i>Blanka i blanka</i> (poema)	Beatriz Mazliah
20	08	Guiomar	Isaías Leo Kremer
21	08	<i>Cadén Avayú</i>	José Mantel
21	09	Año nuevo en Buenos Aires	Luis León
22	05	<i>Ainaraj</i>	Alberto Benchouam
22	07	La historia de Yaquito Peres (capítulo 9)	José Mantel
22	08	<i>Dale gracias al Dió, Nissimiko</i>	Luis León
23	08	Llegaron los reyes	Luis León
24	08	<i>Esta perla yamada lágrima</i>	
24	10	<i>Pésaj, pasar sobre...</i>	Luis León
25	08	Fiesta patriótica	Luis León
25	10	La historia de Yaquito Peres (capítulo 10)	José Mantel
26	08	Debut en el Izmir	Alberto Benchouam
26	10	No me olvidó de ti	Luis León
26	11	La historia de Yaquito Peres (capítulo 11)	José Mantel
27	07	Viejas huellas	Luis León
27	09	La historia de Yaquito Peres (capítulo 12)	José Mantel
28	09	La historia de Yaquito Peres (capítulo 13)	José Mantel

(*) A los efectos de facilitar la consulta de los números 15 a 28 de nuestra revista digital, les ofrecemos estas planillas clasificadas por los siguientes temas: **a)** *djudesmo* (glosarios, clasificación de términos por afinidad temática, refranes, etc.) **b)** Los sefaradíes en Argentina (testimonios de informantes, recuerdos de autor, etc.) **c)** Historias y tradiciones sefaradíes (celebraciones, costumbres, historia de los sefaradíes pre y post expulsión de España, etc.) **d)** Literatura y Arte (poesía, cuentos, diálogos de humor, historias noveladas, etc.) Los primeros 14 números se encuentran en la revista N° 16.

Red de juderías de España

En su Boletín Informativo 4 bis, el Sr. Rafael Cámara, de la Red de Juderías de España, comunica sobre la **Jornada Europea de la Cultura Judía** que celebra su quinta edición el próximo **5 de Septiembre** con la participación de 25 países europeos. Bajo el lema **Judaísmo y Educación**, se propone un nuevo acercamiento al patrimonio cultural judío en Europa, especialmente durante este año en que se celebra el Año Maimónides, 800 aniversario de su fallecimiento (1204-2004).

En esta nueva edición participarán: Alemania, Bélgica, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, Lituania, Luxemburgo, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumanía, Suecia, Suiza, Turquía y Ucrania.

El programa oficial se puede consultar en el sitio de Internet que fue creado para este objetivo:

www.jewishheritage.org. www.redjuderias.org